

HABLANDO EN PLATA, CON ELISA BORASTEROS

conveniente que lo pongas”, y si, considero que es importante ponerlo), entonces el Ayuntamiento hizo firmar a mi marido un documento mediante el cual se hacía responsable de todo lo que sucediese, todo quedaría bajo su responsabilidad y...

-Se iba a constituir un patronato que se haría cargo de las representaciones.

-Si claro, pero no pudo ser. Algo ocurrió y fueron pasando los meses. Entonces hubo un Congreso, no recuerdo de qué, sí que vinieron de todas las partes del mundo, y el Consejo Superior, como una especie de acto de clausura, pensó que podría hacerse una especie de Festival en Chinchón y llamaron a mi marido para hacerlo. A nosotros no se nos había ocurrido (fue en septiembre de 1965), se representó Doña Endrina, pero como un acto del Congreso, no tratando de imitar al Festival de Hita.

-Cincuenta años de festivales dan muchas anécdotas. ¿Si tuviese que elegir, con cuál se queda, la de no saber qué hacer con los toros; la noche de la luna; el día que tropezó...?

-El día de los toros (aclaremos que tras la corrida medieval no sabían donde llevarlos), había allí muy buenos amigos que finalmente, tras pasearlos toda la tarde, nos ayudó a llevarlos a Guadalajara. Terminó la fiesta y alguien dijo aquello de: ¿y los toros qué hacen ahí muertos?, había que llevárselos de la plaza... finalmente todo quedó en un acto de amistad. El día de la luna fue muy romántico. Yo iba corriendo, buscando algo que necesitábamos para la representación, cuando tropecé con mi marido en plena noche... Me sujetó por el brazo y me dijo: “mira qué belleza”, miré y pensé en todo lo que nos quedaba por hacer... Efectivamente allí estaba la luna, pero faltaban los focos que iluminasen la escena del día siguiente...

-No se si alguna vez ha tomado parte de las representaciones teatrales...

-Físicamente no, pero cuando se representaron las Danzas de la Muerte de las Coplas de Jorge Manrique fui yo quien recitó una parte, detrás de las bambalinas... (Eloisa vuelve a sonreír al recuerdo). En el Consejo Superior había un departamento de fonética y allí grabamos la escena... ¡Lo hice muy bien! Pero no, no he participado. Tal vez en alguna ocasión como figurante, con una capa...

-¿Y si tuviera que elegir un papel para una representación, cuál sería?

-Me hubiese gustado el papel de Jimena, la mujer del Cid. Una obra preciosa. No te digo que doña Endrina porque se me pasaron los años, aparte de que se me el papel de memoria. Todas las obras me las conozco de memoria. Me quedo con doña Jimena.

-¿Adicta a los sueños del creador del Festival de Hita?

-Si. Sigo siendo adicta. No creo que lo deje de ser nunca.

-¿Y cuántas veces se han dicho: hasta aquí hemos llegado?

-Yo, nunca. El, si. Muchas veces me ha dicho eso de: ya no puedo más. Y yo le he dicho: venga, venga, que esa escena ya la conozco... ¡adelante!

-Me refiero a decir: ya no podemos seguir con los festivales, porque nos están quitando la vida...

-Si... Un año le dije: vamos a tener que vender la cama... Los presupuestos eran muy altos...